



Parroquia San Ignacio de Loyola

Entramos en la Cuaresma como santos, y no como paganos quienes nunca hayan conocido a Dios y su misericordia.

SEGUNDO DOMINGO DE LA CUARESMA

“Ya se te ha dicho, hombre, lo que es bueno y lo que el Señor te exige: tan sólo que practiques la justicia, que seas amigo de la bondad y te portes humildemente con tu Dios.” (Miqueas 6:8)

Entramos en la Cuaresma como santos, no como paganos quienes nunca hayan conocido a Dios y su misericordia. Por el bautismo, hemos recibido un sello que nada tiene el poder de borrar, ni nuestro pecado. Se puede hacer una comparación. ¿Cuántos de nosotros cuando éramos jóvenes, juramos y perjuramos que nunca, nunca, nunca íbamos a ser como nuestros padres. Sin embargo, como somos hijos de nuestros padres, un día nos miramos en el espejo y tiramos un grito porque vimos que efectivamente nos habíamos convertido en nuestros padres. Como no podemos parar de ser hijos de nuestros padres, tampoco, después del bautismo, podemos no ser hijos de nuestro Padre celestial. Podemos renunciar nuestra herencia, eso sí, pero como no paramos de ser hijos, podemos volver, como el hijo pródigo a restablecernos como hijos que somos.

La meta de la Cuaresma no es convertirnos de pecadores en santos. El verdadero reto de la Cuaresma es llegar a manifestar plenamente nuestra salvación, la santidad que Dios nos ha concedido por la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor, Jesucristo. ¿Cómo manifestamos la salvación? Primero de todo, tenemos que seguir las instrucciones que hemos recibido el Miércoles de Ceniza: “Conviértete, y cree en el Evangelio.”

La conversión tiene que ver con no seguir en el mismo camino sino proceder en una dirección diferente. Es dejar algo por optar por otra cosa. De niño, tuve un peluche — un perro de nombre Puchi — que era el centro de mi vida. Yo hacía todo con Puchi, y nadie, pero NADIE tocaba mi Puchi. A la edad de 17 años, si alguien me hubiera preguntado dónde se encontraba Puchi, no habría podido decirles. ¿Cómo algo tan central en nuestras vidas puede perder su importancia para nosotros. Solamente si algo otro nos atrae más la atención, y por falta de atención el objeto o la persona original pierde su control sobre nosotros. ‘La conversión que nos pide la Cuaresma es que nos enfoquemos sobre la persona de Jesucristo, que lo acompañemos, lo conozcamos, nos enamoremos de Él y así comencemos a seguirlo. Por falta de atención, los ídolos de nuestra vida poco a poco pierden su control sobre nosotros.

“Creer en el Evangelio”, en la Buena Nueva de Jesucristo es la otra llamada de la Cuaresma. Somos llamados a creer en su amor por nosotros y en su obra de salvación que nos ha “agregado a los santos”, como dice el Pregón Pascual.

¡Conviértete, y cree en el Evangelio! —P. Larry

“Conozco tu pobreza, conozco las luchas y preocupaciones de tu alma, la fragilidad y las enfermedades de tu cuerpo; conozco tu cobardía, tus desfallecimientos. Pero a pesar de todo te digo: DAME TU CORAZÓN, ÁMAME TAL COMO ERES. Si esperas ser perfecto para amar, no me amarás jamás. Aún cuando caigas a menudo en las mismas faltas que quisieras no cometer nunca, aún cuando fueras cobarde en la práctica de la virtud, NO ME NIEGUES TU AMOR. Ámame tal como eres, a cada instante y en cualquier situación en que te encuentres: en el fervor o en la aridez espiritual, en la felicidad y hasta en la misma infelicidad. Ámame, Tal como eres. QUIERO EL AMOR DE TU CORAZÓN HUMILDE. Si para amarme esperas ser perfecto no me amarías nunca. ¿No podría Yo hacer que cada grano de arena sea un ser radiante, lleno de pureza, de nobleza y de amor? ¿No podría Yo, con el menor designo de mi voluntad, hacer surgir de la nada miles de santos, mil veces más perfectos y más encendidos en amor que los que he creado? ¿No soy Yo, el Omnipotente? ¿Y si quisiera dejar para siempre en la nada a estos seres maravillosos, y preferir, a ellos, tu amor? Hijo Mío, DÉJAME QUE TE AME. Quiero tu corazón, quiero formarte, pero mientras tanto, TE AMO COMO ERES. Y anhele que tú hagas lo mismo. Deseo ver, desde el fondo de tu ser, elevarse y crecer como tu amor. AMO EN TI HASTA TU MISMA DEBILIDAD. Amo el amor de tus imperfectos. Quiero que desde tu pobreza, se eleve continuamente este grito: “Señor, te amo”. Es el canto de tu corazón el que más me agrada. ¿Necesito, acaso, de tu ciencia, de tus talentos? Es algo más que virtudes lo que busco. Si te las consediera, tu amor propio, pronto las debilitaría. Por ello no te inquietes. Acepto de ti lo poco que tienes porque te amo. Yo te he creado para el amor. ¡AMA! El amor te impulsará a hacer lo que tengas que hacer, aún sin que lo pienses. No pretendas otra cosa sino llenar de amor el momento presente. HOY ME TIENES A LA PUERTA DE TU CORAZÓN COMO UN MENDIGO. Llamo y espero. Apresúrate a abrirme. No te excuses de tu pobreza. Si la conocieras plenamente, morirías de dolor. LO QUE MAS HIERE MI CORAZÓN ES VERTE DUDAR, CARECER DE MI CONFIANZA, Y RECHAZAR MI AMOR. Quiero que pienses en Mí cada instante del día y de la noche. No hagas nada, ni la acción más insignificante, sino es por AMOR A MÍ. Cuando tengas que sufrir, Yo te daré mi gracia. Tú dame tu amor y conocerás un amor tan grande como jamás podrías soñar. Pero no te olvides: ÁMAME, TAL COMO ERES. Y no esperes a ser santo para entregarte al amor. De lo contrario, no amarás jamás”. —Jesus. (<http://www.corazones.org/jesus/poesia/amame.htm>)

—¿Acepto que yo sea aceptable a Dios?

Examen de la Conciencia

San Ignacio de Loyola promovía en sus *Ejercicios Espirituales*, la práctica del *Examen de la Conciencia*. Sin embargo, no es el como el examen que se hace antes de ir al Sacramento de la Reconciliación. Este examen es para ir convirtiéndonos poco a poco en lo que queremos ser: ¡Santos! Hay diferentes maneras de acercarnos al Examen de la Conciencia, sin embargo existen ciertos elementos en común con todos: se hace dos veces cada día, no se limitan a los pecados, y busca establecer un diálogo entre nuestra oración y nuestra vida.

El *Examen Particular* de San Ignacio busca eliminar de nuestras vidas algo de nuestra personalidad que no nos gusta.

“[27] SÍGUENSE 4 ADDICIONES PARA MAS PRESTO QUITAR AQUEL PECADO O DEFECTO PARTICULAR. 1ª adición. La primera adición es que cada vez que el hombre cae en aquel pecado o defecto particular, ponga la mano en el pecho, doliéndose de haber caído; lo que se puede hacer aun delante muchos, sin que sientan lo que hace. [28] 2ª La 2ª: como la primera línea de la g = significa el primer examen, y la 2ª línea el 2º examen, mire a la noche si hay enmienda de la primera línea a la 2ª, es a saber, del primer examen al 2º. [29] 3ª La 3ª: conferir el segundo día con el primero, es a saber, los dos exámenes del día presente con los otros dos exámenes del día pasado, y mirar si de un día para otro se a enmendado. [30] 4ª La 4ª adición: conferir una semana con otra, y mirar si se a enmendado en la semana presente de la primera pasada. [31] Nota. Es de notar, que la primera g = grande, que se sigue, significa el domingo; la segunda más pequeña, el lunes; la tercera, el martes; y así conseqüenter.

G _____
g _____
g _____
g _____
g _____
g _____
g _____
g _____

(*Ejercicios Espirituales* de San Ignacio)

LECTURAS DE LA SEMANA

Dom 8: Gn 12:1-4; Sal 32; 2 Tim 1:8-10; Mt 17:1-9

Lun 9: Dan 9:4-10; Sal 78; Lc 6:36-38

Mar 10: Is 110, 16-20; Sal 49; Mt 23:1-12

Miér 11: Jr 18:18-20; Sal 30; Mt 20:17-28

Jue 12: Jr 17:5-10; Sal 1; Lc 16:19-31

Vier 13: Gn 37:3-4, 12-13, 17-28; Sal 104; Mt 21:33-43, 45-46

Sáb 14: Miq 7:14-15, 18-20; Sal 102; Lc 15:1-3, 11-32

El Examen Diario

Ésta es una simple representación de algunos elementos clave:

1. Póngase en presencia de Dios. Dé gracias por el inmenso amor que Dios tiene por usted.
2. Rece por la gracia de entender de qué manera Dios está actuando en su vida. Revise su día. “Piense en esto como si estuviese viendo una película en su cabeza. Oprima el botón para dar comienzo a la película, y recorra su día, del principio al final, desde que se levanta por la mañana hasta que se prepara para ir a la cama por la noche. Reconozca qué fue lo que lo hizo feliz, qué lo estresó, qué lo confundió, qué lo ayudó a ser más cariñoso. Recuerde todo: imágenes, sonidos, sentimientos, sabores, texturas, conversaciones. Pensamientos, palabras y obras, como dice Ignacio. Cada momento ofrece una ventana para ver dónde estuvo Dios en su día.” (James Martin, SJ)
3. Recuerde momentos específicos y los sentimientos en esos momentos.
4. Reflexione acerca de qué hizo, dijo o pensó en esas instancias. ¿Sintió que se acercaba más a Dios? ¿O que se alejaba más de Él?
5. Piense en mañana – y en cómo podría colaborar más efectivamente con el plan de Dios. Sea específico, y concluya con un “Padre Nuestro.”

Y recuerde que ninguna experiencia es demasiado trivial, para ser investigada espiritualmente.

“Nada en nuestras vidas es tan insignificante como para que no merezca la atención de Dios. En efecto, lo mundano y lo monótono de nuestras vidas le dan profundidad y textura a nuestra relación con Dios. Lavar los vidrios y cocinar para la cena son partes tan importantes en nuestra relación con Dios, como un día de graduación. Esto es parte de nuestra experiencia humana, Dios está en esto.” (Jim Manney)

El Examen es una herramienta espiritual para evaluar sus días – y plantar las semillas para una vida con más sentido.

(<http://es.jesuits.org/espiritualidad?page=dtm-20130520125910>)

